

configurarían la iglesia y el núcleo urbano. Antigua fortaleza de los Manrique, es bajo su dominio cuando la aldea denominada “El Pozo” pasa en pocos años a ser la población denominada Villapalacios<sup>5</sup>, defendida por una muralla de la que no se conservan sino escasos vestigios.

En un encuadre similar se edificarían otras iglesias semejantes localizadas por toda la zona de la sierra de Alcaraz, pertenecientes todas ellas al mismo tipo que la de Villapalacios, existiendo además ejemplos más ricos en lugares más próximos a lo murciano. Nos referimos a la iglesia de Santo Domingo de Chinchilla<sup>6</sup>, y a la destruida ermita de San Antón de Albacete<sup>7</sup>

## 1. DESCRIPCION DEL EDIFICIO

La iglesia de Villapalacios responde al tipo del que dice Chueca son “iglesias de una nave, con siete tramos rectangulares oblongos. En el sentido longitudinal, la dimensión de estos tramos era muy corta, pues se seguían manteniendo las proporciones de una planta pensada para cubrir con madera, en la que la economía reside en no exagerar la longitud de las vigas”. Los siete tramos están divididos en Villapalacios por pilas-tras de piedra de sillería con impostas, de las que arrancan arcos apuntados trasdosados en ángulo sobre los que asientan las vigas de la armadura de madera de la techumbre. El refuerzo exterior de los arcos lo realizan sencillos contrafuertes. Entre estos no debieron existir ventanas, o sólo en zonas muy concretas como el presbiterio, por analogías con la iglesia de Riopar donde los arcos arrancan del nivel del suelo.<sup>8</sup>

El presbiterio, rectangular, no es sino la prolongación de los tramos de la nave. Actualmente se cubre a dos aguas si bien primitivamente lo hacía mediante una bóveda de crucería cuya flecha debió igualar a la altura de la torre, pero que en fecha incierta se derrumbó. Sería una bóveda de terceletes de la que se conserva una de las claves con los ocho arranques de los nervios, así como fragmentos de estos que pudimos ob-

5. Idem, págs. 81 y 107. En 1436 D. Juan II entrega a D. Rodrigo Manrique “El Pozo”, cuyo nombre ya había sido cambiado por el de Villapalacios 18 años después.

6. PEREZ SANCHEZ.— Opus cit., pág.

7. TORMO, E.— *Levante*. 1923.

8. SANZ GAMO, R.— *La iglesia del Espiritu Santo de Riopar*. Al-Basit, núm. 2, pág. 31. Albacete, 1976.